

INFLUENCIA DE LA PRESENCIA PARENTAL Y EL ACERVO CULTURAL DE LOS PADRES SOBRE EL DESEMPEÑO ACADÉMICO DE LOS HIJOS EN EL HOGAR

AUTOR

ANA MARIA FERNANDEZ GONZALEZ

Resumen

El objetivo de este texto de discusión se centra en examinar los factores que explican el éxito escolar a luz de las relaciones familiares en el hogar, para una muestra de datos en República Dominicana que recaba la encuesta de hogares de propósitos múltiples, ENHOGAR-2014. El estudio se fundamenta en un modelo logístico ordenado, que permitió verificar la probabilidad de adquirir un grado de educación adicional –en las categorías inicial, primaria y secundaria-, en función de la presencia parental, el acervo cultural de los padres, y el nivel de riqueza de los hijos en el hogar, controlando por las variables sociodemográficas, sexo, edad y zona de residencia. Los resultados sostienen la tesis de que el acervo cultural de los padres medidos por su nivel de escolaridad, la presencia maternal y el nivel socioeconómico de los hijos, explican el rendimiento escolar de estos. Un resultado distintivo es que el efecto de la madre juega un papel decisivo, lo que refleja culturalmente la función de está en la crianza y cuidado de la prole, aunque para cada una de las figuras parentales se muestra la importancia de la influencia de la reproducción cultural adherida al hogar.

Palabras claves: Nivel educativo del hijo, Presencia parental, Acervo cultural, ENHOGAR-2014.



Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo
Unidad Asesora de Análisis Económico y Social

MINISTRO

Juan Temístocles Montás

**INFLUENCIA DE LA PRESENCIA PARENTAL Y EL ACERVO
CULTURAL DE LOS PADRES SOBRE EL DESEMPEÑO ACADÉMICO
DE LOS HIJOS EN EL HOGAR**

AUTOR¹

Ana Maria Fernandez Gonzalez

COORDINACIÓN TÉCNICA

Magdalena Lizardo

SERIE

Texto de Discusión No. 24

¹ El contenido de este documento es de exclusiva responsabilidad de los autores, por tanto, no compromete a la UAAES ni al MEPyD. Se agradecen los valiosos comentarios de los miembros de la UAAES. La dirección de los autores es: afernandez@economia.gov.do.

Contenido

Revisión de la literatura	4
Apartado metodológico	7
Datos	7
Metodología	7
Modelo	8
Resultados	10
Examen descriptivo	10
Análisis explicativo	12

1. Revisión de la literatura

Gran parte de la literatura económica y sociológica que aborda los condicionantes familiares del rendimiento escolar se ha centrado en el efecto del estatus socioeconómico del hogar, los efectos del tipo de familia (monoparental, nuclear, extendida), y el acervo cultural de los padres. La idea subyacente tras estos enfoques es reconocer que mientras mayor es el status socioeconómico y/o educativo de las familias de origen del estudiante y sí mantienen los estándares de familia nuclear, mayores son las probabilidades de que este posea un buen desempeño académico.

Al respecto, Blau y Duncan (1967), en su estudio sobre movilidad social en Estados Unidos, describen un modelo causal sencillo que marcó la pauta del resto de la bibliografía sobre rendimiento académico estudiantil y relación parental. Este incluyó tres elementos predictores: el origen social del individuo, su educación y su posición social de destino; se mostró una relación positiva y sustantiva entre el estatus ocupacional del padre, su nivel educativo, y el nivel educativo del hijo -medido por los años de enseñanza obtenidos a lo largo de la vida-. Dentro de los estudios pioneros y desde una perspectiva comparada, Treiman y Yip (1989), utiliza 19 países europeos en los cuales se comprobaron que la educación de los padres y su ocupación se asociaban positivamente con la educación del hijo, aunque la fuerza de la asociación era mayor en lo relativo a la educación del padre. Requena (1991), siguiendo como fundamento metodológico a Treiman y Yip (1989), confirma sus hallazgos y encuentra como elemento principal que el prestigio de la ocupación del padre esta positivamente y fuertemente asociado con la ocupación del hijo -cuando se ubica en posiciones de cuello blanco²- a partir de una perspectiva jerarquizada de las ocupaciones del jefe del hogar (en este casos el padre).

El concepto de transiciones educativas, entre diferentes niveles (finalización de la educación primaria, secundaria inferior, secundaria superior y terciaria o universitaria), ha coadyuvado a incluir otras perspectivas metodológicas, como el uso de variables de tipo dicotómicas a los análisis que integran la relación de deserción escolar y las características de parentalidad. En este caso, Blossfeld y Shavit (1993) en su estudio "sobre transiciones escolares" utiliza una variable dependiente dicotómica (transición completada o no), y la covariación o asociación es estimada con regresiones logísticas. Concretamente, el modelo estima la probabilidad de supervivencia de una generación en cada transición y dicha probabilidad en la misma transición para cada clase social, mostrando una relación directa entre clase origen y éxito académico. Desde la lógica de las teorías de estratificación social, Ishida, Müller y Ridge (1995), muestran cómo los miembros de la clase social directiva o profesional tienen más probabilidades de alcanzar un nivel educativo superior a la media en ocho de los diez países analizados, mientras que en todos los países los estudiantes de clase trabajadora no cualificada tienen más probabilidades de obtener un nivel educativo por debajo de la media.

Otra arista que ordena la tesis sobre la influencia del tipo de familia y rendimiento académico, indica que la ausencia de uno de los progenitores en el hogar perjudica el bienestar de los hijos, al privarlos de recursos económicos, un modelo de referencia paterno y de atención emocional (Astone y MacLanahan, 1991; Rassen, 2002). Las investigaciones basadas en familias estadounidenses, en especial las de Hill y O'Neill (1994) muestran un alto grado de consistencia con estos abordajes, al concluir que los estudiantes miembros de familias no nucleares tienden a obtener un peor rendimiento académico, incluso tras controlar otros factores cuya relevancia está establecida por estudios previos, en estos casos por variables de tipo socioeconómicas. Con encuestas anuales para cada década desde los sesenta hasta el 2000, Blibarz y Raftery (1999) mostraron que, para todas las décadas, los estudiantes que no conviven con sus dos padres biológicos alcanzan menos años totales de educación.

Las teorías que justifican estos hallazgos empíricos, revelan que los factores socioambientales de tipo familiar afectan el rendimiento escolar, ya que los hijos provenientes de familias completas tienen mejores habilidades cognitivas, menos problemas emocionales y de conducta que los hijos criados en familias monoparentales, separadas o sin alguna presencia parental (Guevara 1996, Jadue 1999, citado por Valdez et al., 2011).

² Se refiere a un profesional asalariado o a un trabajador con un mínimo de estudios que realiza tareas semi-profesionales o profesionales de oficina, administración y coordinación de ventas, en contraste con un trabajador de cuello azul, cuya profesión requiere trabajo manual y se aplica a los trabajos desempeñados por obreros en fábricas y talleres.

Para Ram y Hou (2003), las dificultades socioeconómicas, que se expresa en la disminución de recursos parentales; tiempo y calidad de socialización que dedican los padres y las madres a los hijos, involucramiento en sus actividades, existencia de acuerdos con respecto a las decisiones sobre el desarrollo de los hijos, ocasiona una paternidad inefectiva y una disminución del bienestar psicológico, que a su vez repercute en el rendimiento escolar de la prole. Para Cabañas (1999) y Martínez (2000) los factores económicos contribuyen en parte a explicar las diferencias entre los niños de familias intactas e interrumpidas en términos de sus problemas emocionales. Incluso en el caso de resultados cognitivos, su contribución es impresionante.

Para Bazán et al. (2007), en los niveles iniciales de educación, el grado de involucramiento de los padres es preponderante en el proceso educativo y tiene una trascendencia en términos cognitivos y emocionales. En estos primeros años de los hijos, Bazán, Sánchez y Corral (2000) encontraron que la ayuda que los padres proporcionan a sus hijos en sus tareas escolares predijo significativamente su desempeño al final del primer grado de primaria, en una evaluación en cinco niveles funcionales jerárquicos de la lectura y la escritura de niños del noroeste mexicano. Asimismo, un estudio longitudinal de cuatro años con niños afroamericanos en Chicago, mostró que el apoyo familiar en el desarrollo de la lengua escrita -participación en las actividades escolares- y el que los padres les leyeran libros a sus hijos se correlacionaron de manera significativa con las habilidades de escritura evaluadas posteriormente (Mavrogenes y Bezruczko, 1993).

Otros estudios demuestran que las expectativas de los padres es un predictor que coadyuva a determinar los grados de escolaridad de las generaciones subsiguientes dentro de la estructura familiar. Mella y Ortiz (1999) encontraron que la expectativa de las madres sobre la carrera académica de sus hijos y el nivel de escolaridad de los padres explicaban mejor el desempeño de los estudiantes. Por su parte, Castro et al. (2002) realizaron un estudio con peruanos de primer grado de primaria y sus padres, encontrando que las creencias y expectativas de los familiares son mejores predictores que las variables de nivel sociodemográfico en el desempeño de los niños en las tareas de lectura y lenguaje oral.

En ese orden, para el contexto de República Dominicana, Guzman y Lizardo (1999), a través de un modelo de selección multinominal ordenado, y empleando un rango de edad que incluye a la población adulta, muestran que alcanzar determinados niveles de escolaridad está influenciado por el género de un individuo, su parentesco con el jefe de hogar, el lugar donde vive, las responsabilidades en el sostenimiento de la familia, la zona de residencia y el estrato socioeconómico al cual pertenecen. Más reciente Arísty (2015) señala que el abandono escolar condena a los jóvenes a recibir bajos ingresos, y reduce las probabilidades de entrar a la universidad. A su vez, indica que la deserción escolar en octavo curso está relacionada con la edad del inicio de la escuela, la edad de la madre, el nivel de escolaridad de los padres y la presencia de ambos padres en el hogar.

Por otra parte, las explicaciones de estas relaciones a nivel general, siguiendo las teorías de Coleman (1988) están asociadas al concepto de capital social, que se entiende como aquellos recursos movilizados, por los lazos sociales implicados en una red de vínculos cercanos ("fuertes") y lejanos ("débiles")³. Coleman (1990), afirma que el capital social tiene un efecto importante en la creación de capital humano. Se sabe que los logros escolares son resultado de varios factores, no sólo dependientes del esfuerzo o talento de los alumnos, sino también del contexto familiar.

Coleman (1998) identifica varios tipos de capital en varios componentes: capital financiero, capital humano y capital social. Mientras que el primero provee condiciones físicas para el aprendizaje: un espacio para estudiar, materiales educativos, etcétera, el capital humano de la familia ofrece un entorno cognitivo apropiado. En cambio, los efectos del capital social son menos evidentes, aunque igual de importantes. El capital social de la familia se entiende en este trabajo como las relaciones entre padres e hijos, y el acervo cultural que se generan en estas estructuras sociales. Asociado a este abordaje conceptual, para los primeros años la relación en hogares con un solo padre o madre acrecienta los problemas educativos en los hijos. Los niños que provienen de familias monoparentales reciben menos asistencia y estímulo que los estudiantes de familias en las que cohabitan ambos padres (Pong, 1998).

³ Para los lazos cercanos, predominan los vínculos de proximidad formados por la familia nuclear, afectos y compadrazgos. Se caracteriza por ser redes cerradas, de fuerte cohesión y de pertenencia primaria, moviliza de recursos valiosos y patrimoniales. Las relaciones de reciprocidad y solidaridad son importantes para la reproducción del capital social entre sus miembros. Los lejanos se caracterizan por una interacción e integración más débil de sus miembros y dan lugar a redes distantes y lejanas, formadas en primera instancia por la familia extendida de sobrinos, tíos y primos. El factor confianza es el principal elemento cohesionador de la red (Espinosa y Massey, 1997; Phillips y Massey, 2000, citado por Fernández, 2014).

Bourdieu (1984), como antecesor de Coleman (1998), al extrapolar sus conceptos de *habitus* a la sociología de la educación plantea que la posición que posee un actor en la sociedad, afecta su hábito, es decir la forma de otorgar sentido al mundo social y sus estructuras, esto induce a que derive una relación directa entre el nivel educativo de padres e hijos, asociado a la idea de la producción de aprendizaje colectivo por las prácticas individuales en el hogar. Para Bourdieu (1984), se establece una asociación directa entre las elecciones culturales y las clases sociales, afectando los incentivos para alcanzar cierto grado de escolaridad, generado por las preferencias adquiridas en el hogar. El concepto de *campo*, refleja la existencia de una red de relaciones entre las posiciones objetivas existentes para el actor, que está separada de la conciencia y la voluntad colectiva, de esta forma los hijos en el hogar están limitados a un *campo* específico dentro de su mundo social, que afecta los recursos adquiridos dentro de la red de relaciones a los que se encuentran implicados.

Desde el punto de vista empírico, y siguiendo los aprestos teóricos anteriormente analizados, de que el rendimiento académico de los hijos en el hogar está asociado a variables de tipo familiar- la presencia parental y el acervo cultural de los padres- y aquellas de tipo socioeconómicas, se plantean las siguientes hipótesis empíricas que conducen este artículo de discusión:

En **primer** lugar, se asume que a mayor acervo cultural de los padres medido por el último grado educativo alcanzado, mayor es el grado de escolaridad logrado por sus hijos.

Segundo, los hijos de hogares donde existe alguna presencia parental -padre o madre vivos-, tienen más chances de obtener un mayor grado de escolaridad, que sus pares con ninguna presencia parental.

Tercero, de forma conjunta los hijos de hogares donde no exista alguna presencia parental y padres con menor acervo cultural, tienen más probabilidades de alcanzar mayor niveles de escolaridad.

Cuarto, los hijos que se sitúan en un nivel socioeconómico alto son proclives a alcanzar mayores grados de escolaridad que sus contrapartes que poseen un bajo nivel socioeconómico.

2. Apartado metodológico

2.1 Datos

Para comprobar estas premisas, se hace uso de una fuente de datos secundaria a partir de la información recabada en la Encuesta Nacional de Hogares de Propósitos Múltiples (ENHOGAR), del año 2014. Esta encuesta es realizada por la Oficina Nacional de Estadística (ONE) con una periodicidad anual.

La ENHOGAR-2014 en su módulo sobre características de los miembros del hogar, recabó información sobre las relaciones de parentalidad del jefe de hogar -línea del jefe de hogar-, que permitió determinar quienes se ubican en la línea de sucesión, ya sea como hijos, padres y madres en el hogar. Adicionalmente, se incluyen características sobre los niveles de escolaridad de padres y madres, y la presencia parental en el hogar -si la madre o el padre están vivos-. A partir de estos datos y otros adicionales que confeccionan el modelo explicativo del artículo de discusión, y partiendo de que metodológicamente la unidad de medida son los hijos en el hogar, se construyeron variables que determinaban la relación de los hijos y sus padres en el hogar, obteniéndose a los hijos con padres o madres vivos en el hogar, el nivel escolaridad de los padres y madres para los hijos en el hogar, así también, el nivel de riqueza -proxi nivel socioeconómico de los hijos en el hogar-, la zona de residencia de los hijos en el hogar y el sexo de los hijos en el hogar⁴.

Una de las limitaciones en el uso de estas variables que indican vínculos de parentalidad que recaba la ENHOGAR-2014, es que pregunta solo a los hijos hasta un determinado rango de edad, es decir, para las preguntas, padre o madre vivos y educación del padre y la madre, sólo se consideró a los hijos en edades menores o igual a los 17 años (≤ 17). Para evitar el problema de truncamiento del modelo por efecto de la edad, se trabajó únicamente con hijos dentro de los 3 a 17 años. Para este grupo el grado mayor académico alcanzado llega hasta la secundaria, dejando fuera el nivel universitario, ya que es más probable que un adolescente a los 17 años este cursando como último grado este nivel de escolaridad.

2.2 Metodología

Para buscar la asociación entre el éxito académico de los hijos con la presencia parental en el hogar y el acervo cultural de los padres, se efectuaron análisis a través de técnicas cuantitativas inferenciales. Estos análisis se realizaron por medio a regresiones logísticas ordinales, tomando en cuenta una variable dependiente que ordena el grado educativo de los hijos en tres categorías -inicial, básica, y secundaria-. Se trabajó en total con tres regresiones, que registran las relaciones de las variables explicativas a la luz de las teorías examinadas.

En efecto, cada regresión contiene distintos modelos en donde a través del método de introducción de variables se analizó el efecto de la inclusión de bloques de variables que agrupan características de la parentalidad de los hijos en el hogar. Este método corresponde a la introducción de atributos que pueden ser de diferentes niveles que plantean los modelos jerárquicos⁵, en los cuales se realiza una comparación de la inclusión de grupos de variables en función de los indicadores de ajuste de los modelos estimados, para así analizar su efecto respecto a un modelo completo que incluye todas las variables a examinar. Las hipótesis específicas, se comprueban no solo con el comportamiento de los coeficientes de los modelos estimados, sino que alternativamente se efectúa un test de razón de verisimilitud, que corresponde a los test de hipótesis convencionales para esta tipología de modelos. A través de este, se compara la verisimilitud de modelos desde una versión restringida del otro, -uno no restringido y otro restringido-, considerando la inclusión o no de las variables que operatizan las premisas de trabajo anteriormente señaladas.

⁴ Con la variable línea de sucesión del jefe de hogar (HL3), se construyó una variable ficticia que recoge el número de hijos en el hogar. A partir de esta construcción se confeccionaron variables nominales y ordinales que capturaban a los hijos con madres vivas o no (variable base HL13), a los hijos con padres vivos o no (variable base HL11), el índice de riqueza de los hijos (variable base windex5), el sexo de los hijos (variable base HL4), la zona de residencia de los hijos (variable base HH6), el nivel educativo de los hijos (variable base ED4A), nivel educativo de la madre del grupo de hijos de la variable ficticia (variable base melevel), nivel educativo de padres (variable base felevel). Lo que resulta que metodológicamente se realizó una modificación de la matriz de datos mediante (a) la generación de nuevas variables, (b) la modificación de las ya existentes y (c) algunas modificaciones directas sobre la matriz de datos.

⁵ Son modelos estadísticos que introducen en su estructura operativa niveles agregados e individuales. Lo que facilita la comparación de las diferentes tipologías de variables en función del nivel de ajuste -BIC, AIC, PSeudo-R²- de la inclusión del set de variables del nivel agregado e individual.

Al respecto, para el primer modelo, que corresponde al modelo completo o no restringido se integra todas las variables que recrean el acervo cultural de los padres y la presencia parental en el hogar, e incluyendo el nivel de riqueza del hijo, la zona de residencia de los hijos en el hogar, el sexo y edad.

$$\pi i_{(Nivel\ educ\ hijo)} \cdot \beta 0 + \beta 1(educ\ padre) + \beta 2(educ\ madre) \beta 3(padre\ vivo) + \beta 4(madre\ viva) + \beta 5(Quintiles\ de\ Riqueza) + \beta 6(Zona) + \beta 7(Sexo) + \beta 8(Edad) + \varepsilon \quad (\text{ModeloA})$$

Para el segundo modelo, se incorporó la educación de los padres en el hogar y su interacción⁶ -el efecto conjunto de la educación del padre y la madre-, eliminando la influencia de la presencia parental -padre y madre vivos-, con las demás variables sociodemográficas del modelo completo.

$$\pi i_{(Nivel\ educ\ hijo)} \cdot \beta 0 + \beta 1(educ\ padre) + \beta 2(Educ\ madre) \beta 3(Educ\ madre * padre) + \beta 4(Quintiles\ de\ Riqueza) + \beta 5(Zona) + \beta 6(Sexo) + \beta 7(Edad) + \varepsilon. \quad (\text{ModeloB})$$

Por último, se consideró el efecto del éxito académico de los hijos en función de la presencia parental y la interacción de la madre y el padre vivo, conservándose las variables de nivel de riqueza de los hijos en el hogar y las demás de tipo sociodemográficas del primer y segundo modelo.

$$\pi i_{(Nivel\ educ\ hijo)} \cdot \beta 0 + \beta 1(padre\ vivo) + \beta 2(madre\ viva) \beta 2(padre * madre\ viva) + \beta 3(Quintiles\ de\ Riqueza) + \beta 4(Zona) + \beta 5(Sexo) + \beta 6(Edad) + \varepsilon. \quad (\text{ModeloC})$$

2.3 Modelo

El modelo logístico que operativiza las relaciones empíricas precisadas, se define como una extensión del modelo de regresión binario, que es la base de toda una familia de modelos estadísticos de gran utilidad para las ciencias sociales, puesto que facilita el uso de variables de tipo cualitativas para este tipo de exámenes explicativos.

Para este caso, como primera aproximación, la variable dependiente que se modela es ordinal, es decir, sus categorías pueden ser ordenadas de mayor a menor y viceversa (vgr., los niveles educativos contrastados). La idea central es que detrás de un variable ordinal existe una variable continua latente, que es la base del “modelo para variable latente”, el adoptado en las estimaciones presentadas.

Concretamente, en el modelo para variable latente indica que la variable de interés (γ^*), en este caso el nivel educativo de los hijos, es una variable continua no observable. De esta manera, (γ^*) representa la respuesta que se podría capturar si se pudiera medir la realidad con un mayor nivel de precisión, pero en cambio solo se puede medir una versión incompleta de la variable latente (γ^*), que se refiere a las categorías observadas en la variable dependiente (γ). De esta forma, se asume que la variable observada (γ), captura imperfectamente la variable latente (γ^*) en base a determinados umbrales. Esto es:

$$\gamma = j \text{ si } \tau_{j-1} < \gamma^* \leq \tau_j \quad (1)$$

Donde j indica las categorías de la variable ordinal ($j = 1 \dots j$), y los parámetros τ_i se identifican como los umbrales y señalan los puntos de corte a partir de los cuales el valor observado de (γ^*) cambia de valor, es decir pasa de j a $j + 1$. Para el caso de la variable dependiente modelada se considera que los niveles educativos captura la variable continua conforme al siguiente esquema de medición:

⁶ Existe interacción cuando el efecto de una variable depende del valor de una tercera (la relación de x sobre y depende de una tercera o cuando dos variables tienen una influencia conjunta en una tercera, x y z afectan a y). Por medio a esto se captura un tipo particular de relación no-lineal: vgr., el efecto educativo del hijo influenciado de forma conjunta por la educación del padre y la madre.

$$\text{Inicial} = \tau_0 = -\infty \leq \gamma^* < \tau_1 \quad (2)$$

$$\text{Básico} = \tau_1 = -\infty \leq \gamma^* < \tau_2$$

$$\text{Secundario} = \tau_2 = \tau_2 \leq \gamma^* < \tau_3$$

Según la notación anterior un año adicional de educación es igual al valor de τ_0 , el hijo obtendrá un nivel de educación equivalente al grado inicial. Los demás niveles indican que a medida que el hijo aumenta sus niveles de escolaridad afectados por el incentivo que genera la estructura parental al que se encuentra implicado, y el acervo cultural de sus padres, τ_0 aumenta de valor al pasar a τ_1 y sus subsiguientes. La aproximación latente postula que (γ^*) puede modelarse a partir de un modelo estructural, como el presentado a continuación.

$$\gamma^* = \sum_{k=1}^k \beta_k X_{ik} + \epsilon \quad (5)$$

ϵ tiene una media igual a 0 y sigue una distribución normal o logística

El modelo de variable latente (γ^*) puede ser descrito como un modelo de probabilidad. Para esto se registra la siguiente equivalencia entre (γ^*) y (γ) .

$$\Pr(\gamma_i \leq j) = \Pr(\gamma^* \leq \tau_i) \quad (6)$$

En base a esta equivalencia es posible alcanzar los valores observados con distribuciones de probabilidad como la distribución normal o logística. También es posible estimar las probabilidades predichas del modelo, para esto se volverá a considerar las categorías de la variable dependiente del modelo estimado, con valores que fluctúan de 0 a 2. Correspondiente a la probabilidad de alcanzar un nivel de escolaridad inicial o secundario. Este modelo se estima mediante métodos de máxima verosimilitud

$$\Pr(\gamma_i = j | x_{ij}) = f\left(\tau_0 - \sum_{k=1}^k \beta_k X_{ik}\right) \quad (7)$$

$$f\left(\tau_1 - \sum_{k=1}^k \beta_k X_{ik}\right) - f\left(\tau_0 - \sum_{k=1}^k \beta_k X_{ik}\right)$$

$$f\left(\tau_2 - \sum_{k=1}^k \beta_k X_{ik}\right) - f\left(\tau_1 - \sum_{k=1}^k \beta_k X_{ik}\right)$$

$$1 - f\left(\tau_2 - \sum_{k=1}^k \beta_k X_{ik}\right)$$

3. Resultados

3.1 Examen descriptivo

La muestra analizada corresponde a un volumen de 26,776 individuos, se observa que el rango de edades abarca desde los 3 y 17 años de edad, dado por el primer año de educación inicial oficial que comienza a los 3 años, y el último año que corta la serie. La edad promedio para estos jóvenes ronda los 8 años; y la mitad alcanza los 9 años de edad.

Estadísticos Descriptivos	Edad	
	Hombres	Mujeres
Media	8.56	8.43
Mediana	9.00	9.00
Desv. Típ.	5.187	5.192
Mínimo	3	3
Máximo	17	17
Rango	14	14
Asimetría	-0.036	-0.019
Curtosis	-1.212	-1.222

Fuente. Elaboración propia, a partir de ENHOGAR-2014.

A nivel global el 73.8% de los jóvenes de la muestra residen en el espacio urbano mientras que el 26.2% de los hijos se ubican en la zona rural. Al contrastar el comportamiento de la variable dependiente -nivel educativo de los hijos en el hogar- con la zona de residencia, se observa que parte de la población que poseen un mayor nivel educativo se ubica en la zona urbana, se muestra que el 77.4% de los hijos que residen en el espacio urbano están o han cursado la secundaria, en contraste con el 22.9% de aquellos que residen en la zona rural. Dentro de este último grupo el número de hijos que han cursado la básica es mayor en relación a los demás niveles educativos, registrando un 28.4% para los que residen en el espacio rural. Estas diferencias son significativas en un 95% nivel de confianza, para cada una de las categorías de las variables contrastadas (Ver Tabla n°2).

Zona Residencia **	Nivel de escolaridad			
	Inicial	Básica	Secundaria	Total
Urbano	77.1%	71.6%	77.4%	73.8%
Rural	22.6%	28.4%	22.9%	26.2%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente. Elaboración propia, a partir de ENHOGAR-2014.

χ^2 : *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$, * $p < 0,1$

Diferencias estadísticamente significativas a partir de pruebas de asociación Chi-cuadrado.

En la muestra el 22.1% de los hijos en el hogar se ubica en el segundo quintil siguiéndole el quintil “más pobre” con un 21.5% dentro de la desagregación de la variable nivel de riqueza, en menor medida el 18.6% está en el cuarto quintil y un 17.2% en el quintil “más rico”.

Se presenta que en la Tabla n°3 que al controlar la anterior relación –zona de residencia y nivel de escolaridad de los hijos–, con el nivel de riqueza de los hijos en el hogar, se muestra que las disparidades entre ambas zonas se acrecientan aun mas, lo que explicaría que la variable nivel de socioeconómico es interviniente a la relación zona de residencia con nivel académico alcanzado por los hijos en el hogar, siendo estas diferencias significativas en un 95% nivel de confianza. Es así que con aumentos de los quintiles de riqueza en la zona urbana se acrecienta el acceso a niveles mayores de enseñanza, siendo aun más marcados que en la zona rural. Se muestra que para el quintil más pobre, un 48.2% reside en la zona urbana y está en el nivel inicial, mientras que un 51.8% de los que residen en la zona rural se ubica en este nivel de enseñanza. En ese orden, dentro de los más pobres, el 65% de los de la urbana están en la secundaria, en contraste al 34.6% de la rural. Los hijos del mediano quintil que se han

insertado en la secundaria de la zona urbana representan un 84.5%, en contraste con el 15.5% de la zona rural, para el nivel básico dentro de este quintil las diferencias son más pronunciadas, la inserción en la zona urbana es de un 90% versus un 9.3% de la rural. En el quintil más rico aumenta para todos los niveles educativos, aunque la diferencia porcentual se mantiene en el espacio urbano y rural. Es así como, para ambas zonas de residencia, el porcentaje o número de aquellos que están en niveles de enseñanza mayores relativamente aumenta cuando los ingresos en el hogar acrecientan, (**Ver Tabla n°3**).

Nivel de riqueza	Zona				
	Residencia	Inicial	Básica	Secundaria	Total
Pobres	Urbano	48.2%	37.7%	34.2%	37.6%
	Rural	51.8%	62.3%	65.8%	62.4%
	Total	100%	100%	100%	100%
Pobres**	Urbano	74.9%	68.2%	65.1%	67.6
	Rural	25.1%	31.8%	34.9%	32.4
	Total	100%	100%	100%	100%
Segundo Quintil**	Urbano	87.3%	83.0%	84.5%	83.8%
	Rural	12.7%	17.0%	15.5%	16.2%
	Total	100%	100%	100%	100%
Mediano quintil**	Urbano	89.1%	90.7%	87.4%	89.3%
	Rural	10.9%	9.3%	12.6%	10.7%
	Total	100%	100%	100%	100%
Cuarto quintil**	Urbano	77.3%	71.6%	77.1%	73.8%
	Rural	22.7%	28.4%	22.9%	26.2%
	Total	100%	100%	100%	100%
Más ricos**	Urbano	77.3%	71.6%	77.1%	73.8%
	Rural	22.7%	28.4%	22.9%	26.2%
	Total	100%	100%	100%	100%

Fuente. Elaboración propia, a partir de ENHOGAR-2014.

χ^2 : *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$, * $p < 0,1$

Diferencias estadísticamente significativas a partir de pruebas de asociación Chi-cuadrado.

El porcentaje de padres vivos en el hogar representa el 96.7 % y los hijos sin padres vivos un 3.3%, así también en su totalidad los hijos con madres vivas en la muestra es de un 99.4%, y en cambio un 0.6% no posee una figura maternal viva. Por nivel educativo, para ambos padres en el hogar se registra niveles de instrucción que en promedio se ubican en el nivel primario y secundario. Para las madres el 36.6% ha cursado como último nivel la primaria (el porcentaje más alto), siguiéndole un 33.5% con educación secundaria. Los padres -al igual que las madres- ostentan el mayor porcentaje en el nivel primario (29.1%), mientras un 21.4% de los padres han cursado algún grado de la secundaria. En menor medida tanto los padres como las madres no poseen ningún nivel de instrucción para la muestra examinada, representando para ambos tan solo un 3.5% y 4.0%. Las madres que han alcanzado un nivel superior corresponden en la muestra un 22.4%, en cambio los padres se sitúan con un 12.4%.

Desde otra perspectiva de examen de la muestra, al cruzar el nivel de instrucción alcanzado de los padres por los grados académicos logrados por los hijos, se registra un claro patrón en las tablas de contingencias analizadas, que remite a la idea de que a mayor grado de escolaridad de los padres el porcentaje de hijos en niveles más altos de instrucción aumenta, siendo estas diferencias significativas en un 95% de confianza (**Ver Tabla n°4 /n°5**). Para el caso de las madres, el porcentaje mayor de los niveles de instrucción de los hijos, se hace correspondiente con un mayor número de años de escolaridad de éstas. Cuando la madre no posee ningún nivel de escolaridad o su nivel esta sin determinar, el porcentaje de hijos insertos en cualquier nivel de instrucción es relativamente bajo, por citar cuando la madre está en la categoría “ninguno” el número de jóvenes en secundaria alcanza tan solo un 2.5%, pero al ostentar algún grado en la primaria este número alcanza un 30.2%, y sí esta ha cursado la secundaria el porcentaje llega 32.9%. En el nivel superior, se muestra igual comportamiento, pero con relaciones porcentuales más atenuadas que las observadas en el nivel secundario. Para el caso de los padres, la relación se hace un tanto parecido al patrón mostrado, pues cuando aumenta los años de escolaridad del padre en esta proporción incrementa el porcentaje de jóvenes insertos en algún grado de escolaridad. Sin embargo este patrón quiebra cuando el padre no vive en el hogar, y por esta razón se desconoce su nivel de instrucción, el número en la muestra analizada tiende a aumentar sobre la inserción de los hijos para algún grado de enseñanza.

Tabla n°4. Nivel educativo del hijo en el hogar				
Nivel educativo de la madre**	Inicial	Básica	Secundaria	Total
Ninguno	3.4%	4.3%	2.5%	3.9%
Primaria	28.7%	41.7%	30.2%	38.6%
Secundaria	37.1%	30.6%	32.9%	31.6%
Superior	30.9%	22.0%	27.2%	23.75
Sin determinar	0.0%	1.3%	7.2%	2.3%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente. Elaboración propia, a partir de ENHOGAR-2014.

χ^2 : *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$, * $p < 0,1$

Diferencias estadísticamente significativas a partir de pruebas de asociación Chi-cuadrado.

Tabla n°5. Nivel educativo del hijo en el hogar				
Nivel educativo del padre**	Inicial	Básica	Secundaria	Total
Ninguno	3.3	3.5	1.7	3.2
Primaria	25.8	29.9	26.4	28.9
Secundaria	23.3	18.2	19.0	18.8
Superior	17.0	10.2	13.3	11.3
No vive en hogar	30.6	38.1	39.6	37.8
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente. Elaboración propia, a partir de ENHOGAR-2014.

χ^2 : *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$, * $p < 0,1$.

Diferencias estadísticamente significativas a partir de pruebas de asociación Chi-cuadrado.

3.2 Análisis explicativo

En esta sección se presentan los principales resultados obtenidos de los modelos alternativos anclados a la hipótesis de trabajo. Siguiendo la secuencia de la sección metodológica, se estimó primero un modelo que incluye las variables del nivel educativo de los padres, la presencia parental en el hogar, el nivel de riqueza, controlando por las variables sexo, edad y zona, (**Modelo A**). Luego se estimó el efecto del nivel educativo de los padres y la interacción entre el nivel educativo alcanzado por la madre y el padre, aislando el efecto presencia parental en el hogar, e incluyendo el nivel de riqueza y nuevamente controlado por las variables sociodemográficas indicadas en el A (**Modelo B**), posteriormente se estimó un modelo que incluye las variables presencia parental, su interacción, e integrando las variables niveles de riqueza, sexo, edad y zona, **Modelo C (Ver tabla N° 8)**. Para cada uno de los modelos especificados se han efectuado comparaciones en términos de los indicadores de ajustes, Pseudo R² (cox-snell), AIC (Akaike Information Criteria) y BIC (Bayesian Information Criterion), pues resulta provechoso este tipo de análisis, cuando se realizan paralelos entre varios modelos aplicados a una misma muestra de datos, si el objetivo es explicar un fenómeno en función de la relevancia de un grupo de variables que pueden afectar su comportamiento, en este caso, si solo el acervo cultural de los padres brinda mayor información para explicar el nivel educativo de los hijos, o si en cambio únicamente la presencia parental es relevante, o ambas variables a la vez para las relaciones especificadas en los modelos alternativos.

Estos indicadores arrojan que el **modelo A** presenta la mejor bondad de ajuste, al mostrar el menor BIC y AIC, aunque ambos tipos de indicadores penalizan por el número de parámetros estimados, para el caso del Pseudo-R² los resultados tienden a ser similares para cada una de las estimaciones (**Ver tabla n°6**). Ahora bien, dado que el mejor modelo omite la interacción dúplex entre el grupo de variables, nivel educativo del padre y la madre, y presencia parental -padre y madre vivos-, sustantivamente se puede decir que es un “modelo de asociación homogénea”. Esto implica que las variables nivel educativo del padre y la madre, la presencia parental del padre y la madre se asocia cada una por separado y no conjuntamente con el nivel educativo alcanzado por los hijos. Incluso para los modelos estimados estas variables resultan ser no significativas (**Ver. Tabla n°9**).

Tabla n°6. Indicadores de bondad de ajuste.			
	Modelo A	Modelo B	Modelo C
Pseudo R2	0.5339	0.5305	0.5411
AIC	7529.26	13481.92	13229.96
BIC	7677.34	13576.72	13490.65

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares de Propósitos Múltiples (ENHOGAR-2014)

Alternativamente a la estructura analítica se realiza un test de razón de verisimilitud que permitirá comparar entre los modelos dos hipótesis nula, la primera apunta a que “el nivel de instrucción logrado por los padres no afecta el nivel de escolaridad alcanzado por los hijos”, y la segunda señala que “la presencia parental no afecta el nivel de escolaridad logrado por los hijos”. Para esto se comparo la verisimilitud de un modelo restringido, que no incluye el nivel educativo de los padres y otro no restringido que si lo considera – en este caso el Modelo C con el Modelo A- , y por último la estimación de un modelo restringido que no cuenta con la presencia parental y su contraparte no restringida que la integra en su estimación (Modelo B/Modelo A). Concretamente se comparo la razón de verisimilitud del modelo A con el Modelo C y nuevamente el Modelo A con el Modelo B.

Con lo anterior se plantean formalmente las siguientes hipótesis:

1. Para la primera relación.

H0: Nivel Educ. padres = 0 [el nivel de instrucción logrado por los padres no afecta el nivel de escolaridad alcanzado por los hijos].

H1: Nivel Educ. padres ≠ 0 [el nivel de instrucción logrado por los padres afecta el nivel de escolaridad alcanzado por los hijos].

2. Para la segunda relación.

H0: Presencia parental= 0 [la presencia parental no afecta el nivel de escolaridad logrado por los hijos].

H1: Presencia parental ≠ 0 [la presencia parental afecta el nivel de escolaridad logrado por los hijos].

Para comprobar estas hipótesis se calculo $-2(\log_{L1} - \log_{L2})$, equivalente a la diferencia del logaritmo de verisimilitud de un modelo restringido y otro no restringido. Para la primera hipótesis se observa una diferencia sustantiva entre ambos modelos, dependiendo de si se les restringe o no ($7647.8_{L1} - 7491.2_{L2}$). Para la segunda premisa los resultados son similares, obteniéndose la siguiente diferencia: ($7940.27_{L1} - 7491.26_{L2}$). En adición estos resultados indican que el modelo no restringido tiene mejor bondad de ajuste que el modelo restringido, al comparar la devianza entre ambos $-2(\log_{L1})$, -observado en la menor devianza del no restringido-. Como el estadístico del Test de Razón de Verosimilitud tiene distribución de χ^2 se calcula un test de χ^2 para ver si estas diferencias son significativas y con ello aceptar o rechazar las hipótesis nulas. Los resultados sostienen que se puede rechazar que el nivel educativo de los padres no afecte el nivel de escolaridad alcanzado por los hijos, y que la presencia parental no afecta el nivel de enseñanza sobre el logro académico de los hijos. El valor estimado de las diferencias de verosimilitud o devianza son mayores para un p-value asociado muy bajo, igual a 0.0000.

Tabla n°7. Test de razón de Verosimilitud	
Test de razón de Verosimilitud. LR	LR $\chi^2(2) = 156.5$
Primera relación	Prob > $\chi^2 = 0.0000$
Test de razón de Verosimilitud. LR	LR $\chi^2(2) = 449.0$
Segunda relación.	Prob > $\chi^2 = 0.0000$

Para el modelo completo o no restringido, - el que arroja mayor nivel de información -, se analizó la curva de ROC (“Receiver Operating Characteristic”), un grafico que se emplea para representar la sensibilidad contra especificidad del modelo, es decir el número de casos correctamente clasificados -predichos por el modelo-, frente al número de casos que han sido clasificados incorrectamente por el modelo (ver grafica No.1). El área bajo la curva se usa como medida de valor predictivo, mientras más cercano a uno (1), el modelo explica mejor el nivel educativo alcanzado por los hijos. Particularmente, el modelo completo analizado presenta una mediana capacidad de predicción, arrojando un valor de 0.65.

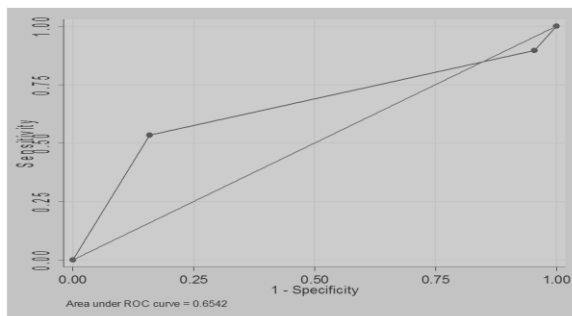


Tabla n°8. Sensibilidad y especificidad del modelo completo (Modelo A).

Roc. Área	Std. Err	Intervalos de confianza 95%	
0.6542	0.0032	0.64794	0.666052

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares de Propósitos Múltiples (ENHOGAR-2014)

Al analizar los coeficientes que se interpretan mediante conversiones a razones de odds, que se especifican como los chances de éxito sobre la ocurrencia de algún evento, o la estimación relativa del riesgo asociado a una variable independiente. Se obtuvo una interpretación directa de los coeficientes estimados que se dificultan en los modelos logit, ya que por sí mismo no indican cantidades sustantivas. Para cada una de las variables independientes que son de tipo categóricas, se empleo como categoría de referencia la primera de estas, (vgr., nivel educativo del padre, categoría de referencia nivel inicial). **(Ver tabla n°8)**

En la Tabla n°8 se presentan los resultados de las estimaciones. Para el modelo completo se muestra que las probabilidades de adquirir un grado de educación adicional aumenta, al incrementar los grados académicos del padre, en referencia de sí el padre no posee ningún nivel educativo (“aumentando 1.46 veces en el primario en contraste con 1.76 veces en el nivel superior”). Al incluir la educación de la madre se observa que los chaces de éxito acrecientan cuando el nivel instrucción alcanzado es mayor, al incluir como categoría de comparación “ninguna” (“1.54 veces en el primario en oposición a 2.94 veces en el nivel superior”). Para la presencia parental en el hogar, el tener el padre vivo no afecta el nivel educativo de los hijos, reportándose como variable no significativa en el modelo, en cambio con la figura maternal las probabilidades de obtener un mayor grado de escolaridad de los hijos disminuyen cuando la madre no está viva, en comparación a si la madre lo estuviera (“0.50 veces”). Adicionalmente, para las variables sociodemográficas los chances de tener un grado adicional son mayores para los hombres en referencia a las mujeres (“1.79 veces”). Para la zona de residencia, el vivir en el espacio urbano en relación al rural, aumenta las razones de éxito de obtener un año de educación adicional (“1.23 veces”). Para la edad se muestra que las razones aumentan al incrementar los años cumplidos en 3.39 veces. De su parte para el índice de quintiles de riqueza los que se sitúan en el estadio de mayor “riqueza” en relación a los “más pobres” tienen mayor chances de obtener un nivel educativo adicional, aumentando dichas probabilidades cuando incrementa la riqueza de los hijos en el hogar (paulatinamente de 1.39 veces en el “segundo quintil”, 1.499 veces en el “mediano quintil”, 1.87 veces en el “cuarto quintil”, hasta llegar a 2.11 veces en el nivel “más rico”).

Concretamente para los datos contrastados, la madre juega un papel preponderante en los niveles de instrucción alcanzado por los hijos en el hogar en correspondencia con los padres, pues si la madre posee un nivel educativo universitario o superior en referencia a que no tuviera ningún nivel de escolaridad, las razones de que los hijos tengan un nivel académico adicional llega a ser de 2.94 veces (ídem), mientras para los padres los chances de éxito es de 1.76 veces (ídem). Cuando la educación de la madre es indeterminada, las razones disminuyen de forma importante alcanzando las chances 1.14 veces, mientras el efecto de que el padre no viva en el hogar y por esto no se determine su nivel de instrucción⁷, tiende hacer menos leve registrando los chances de obtener un año de educación adicional a 1.30 veces.

⁷ Ultima categoría de la variable ordinal nivel de instrucción del padre. ENHOGAR-2014.

Tabla n°9. Regresiones logísticas (odds ratio) nivel educativo alcanzado por los hijos, según variables explicativas. (*)

VARIABLES EXPLICATIVAS	Modelo A (β)	Modelo B (β)	Modelo C (β)
Padre vivo en el hogar (Ref. Padre no vivo)	0.963 (0.1150)		0.857 (0.0988)
Madre viva en el hogar (Ref. Padre no vivo)	0.5001** (0.140)		0.3722*** (0.1050)
Interacción padre madre vivos (Ref. padre madre no vivos)			0.990 (0.8537)
Nivel educ. Madre (Ref. ningún nivel de instrucción)			
Primaria	1.540*** (0.1665)	0.8706 (0.1900)	
Secundaria	2.752*** (0.317)	2.354 (0.9103)	
Superior	2.940*** (0.364)	1.7010 (1.2468)	
Sin determinar	1.146*** (0.189)	0.4215 (0.2123)	
Nivel educ. Padre (Ref. ningún nivel de instrucción)			
Primaria	1.463*** (0.163)	0.8724 (0.2120)	
Secundaria	1.645*** (0.199)	2.274 (1.0400)	
Superior	1.762*** (0.239)	51.0214 (68.948)	
No vive en el hogar	1.302*** (0.148)	0.6433 (0.1560)	
Interacción Nivel educ madre y padre (Ref. ningún nivel de instrucción padre y madre)			
Primaria*Primaria		2.116 (0.601)	
Primaria *Secundaria		1.322 (0.569)	
Primaria *Superior		2.451 (1.822)	
Primaria* Sin determinar		2.652 (1.489)	
Secundaria*Primaria		1.239 (0.6056)	
Secundaria*Secundaria		0.542 (0.3146)	

Secundaria *superior		0.704 (0.5983)	
Secundaria *Sin determinar		1.930 (1.4017)	
Superior *Primaria		0.0067 (0.0909)	
Superior* Secundaria		0.0032 (0.4340)	
Superior*Superior		0.0037 (0.0543)	
Superior*Sin determinar		0.0402 (0.543)	
Sin determinar*Primaria		2.273 (0.647)	
Sin determinar*Secundaria		1.810 (0.776)	
Sin determinar*Superior		3.0720 (2.317)	
Sin determinar*Sin determinar		3.043 (1.73)	
Niveles de riqueza (Ref. mas pobres)			
Segundo Quintil	1.390*** (0.090)	1.361*** (0.885)	1.714*** (0.107)
Mediano Quintil	1.499*** (0.110)	1.450*** (0.106)	2.088*** (0.144)
Cuarto Quintil	1.876*** (0.150)	1.811*** (0.144)	2.805*** (0.2084)
Mas rico	2.110*** (0.1917)	2.068*** (0.187)	3.733*** (0.295)
Sexo (Ref. Hombre)	1.790*** (0.8001)	1.813*** (0.064)	1.745*** (0.0768)
Zona (Ref. Urbano)	1.235*** (0.0644)	1.228*** (0.640)	1.213*** (0.6201)
Edad	3.398*** (0.0625)	3.411*** (0.062)	3.239*** (0.566)
δ1	8.645 (0.1879)	8.3070 (0.218)	1.417 (0.1320)

δ^2	20.384 (0.321)	20.082 (0.2774)	18.898 (0.2774)
AIC	7529.26	13481.92	13229.96
BIC	7677.34	13576.72	13490.65
N (población no expandida)	19787	19936	19927

Notas: el error estándar de los coeficientes se presentan en paréntesis

Interpretación por medio de transformaciones de odds ratio

(*) en los coeficientes, indican nivel de significancia: * $p < 0.1$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$

Fuente: Estimado a partir de la ENHOGAR, levantada por la ONE.

En ese orden, se han construido “tipos de individuos” mediante el cálculo de valores predichos del modelo estimado, que ha permitido analizar el efecto de una variable independiente X^k sobre γ , siendo este procedimiento considerado los cambios en los valores predichos. Cuando se trabaja con variables de tipo categóricas, se puede predecir los valores esperados del modelo a distintos niveles de X^k de interés y fijando las demás variables en las medias y/o modas. (vgr., cuando el nivel educativo del padre es igual al nivel secundario $\alpha = 3$ o superior $\alpha = 4$, manteniendo las demás variables en su valor medio), con este procedimiento se pudo fijar el valor de la variable dependiente a una categoría específica. Facilitando la construcción de “tipos de individuos” y su probabilidad de alcanzar un nivel de escolaridad determinado.

Teóricamente siguiendo a Bourdieu (1984) y sus conceptos e interrelaciones sobre “clase social”, “habitus” y “campo”, y en correspondencia con las hipótesis de trabajo, se ha construido tipos de adolescentes que tienden a poseer características que son opuestas entorno a las variables presencia parental (madre y padre vivos), nivel educativo del padre y madre e índice de quintiles de riqueza.

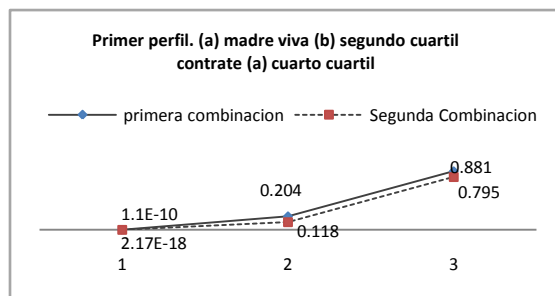
Es así como se calcula que las probabilidades predichas de obtener un nivel de escolaridad inicial, básica o primaria y media o secundaria, en primer lugar para un adolescente típico de 17 años de edad, que se ubique en el cuarto quintil de riqueza, que resida en el espacio urbano y que no tenga a la madre viva, y para otro que ostente las mismas características pero en cambio en el segundo quintil (*Joven Tipo A-1A*). En segundo lugar, para un individuo que tenga 17 años de edad que este en el segundo quintil, del área urbana, y que su madre no posea ningún nivel de instrucción y otro en contraste que su madre posea un grado educativo superior (*Joven Tipo B-1B*). En tercer lugar para un adolescente que la madre posea un grado universitario y que este en el cuarto quintil de riqueza, y para otro tipo con la madre sin grado académico alguno (*Joven Tipo C-1C*). En cuarto lugar, para un joven con 17 años, de la zona urbana, del segundo quintil de riqueza y que su padre no reporte algún grado académico, en contraparte con un padre con grado universitario (*Joven Tipo D-1D*). Por último, para un padre con ningún nivel educativo y este en el cuarto quintil, y para un adolescente con un padre con educación universitaria (“cuarto quintil”) (*Joven Tipo F-1F*). No se incluyó la presencia parental de los padres para estos tipos de adolescentes, ya que la variable resultado no significativa en el modelo completo. Para cada uno de las probabilidades predichas se reportan diferencias un tanto mínimas, aunque se aprecia un patrón claro sobre los perfiles contrastados (**Ver Tabla N°10**).

Tabla n°10. Tipologías de Adolescentes, según Variables de Contraste

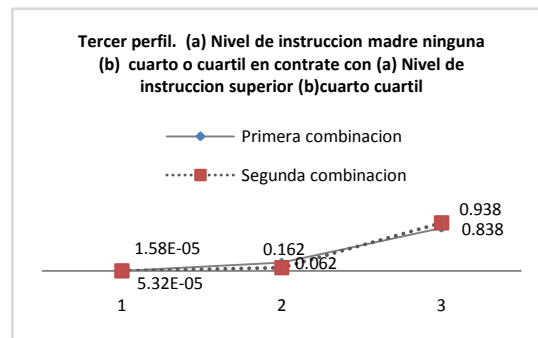
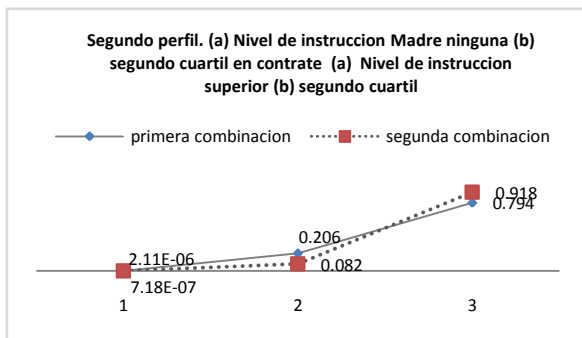
Joven Tipo A	Joven Tipo 1A	Joven Tipo B	Joven Tipo 1B	Joven Tipo C	Joven Tipo 1C	Joven Tipo D	Joven Tipo 1D	Joven Tipo F	Joven Tipo 1F
17 años	17 años	17 años	17 años	17 años	17 años	17 años	17 años	17 años	17 años
4to. quintil	2do. quintil	2do. quintil	2do. quintil	4to. quintil	4to. quintil	2do. quintil	2do. quintil	4to. quintil	4to. quintil
Urbano	Urbano	Urbano	Urbano	Urbano	Urbano	Urbano	Urbano	Urbano	Urbano
Madre no viva	Madre no viva								
		Madre sin nivel de instrucción	Madre con nivel de educ. superior	Madre sin nivel de instrucción	Madre con nivel de educ. superior	Padre sin nivel de instrucción	Padre con nivel educ. superior	Padre sin nivel de instrucción	Padre con nivel educ. superior

Fuente: Elaboración propia a partir de ENHOGAR-2014.

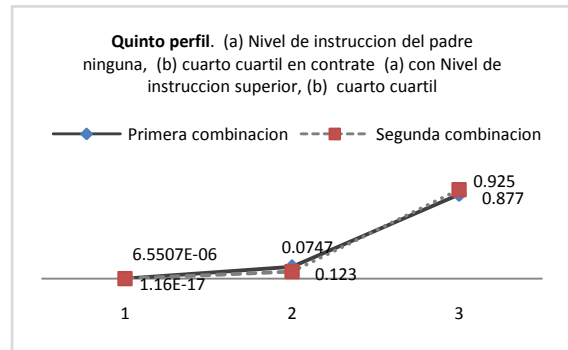
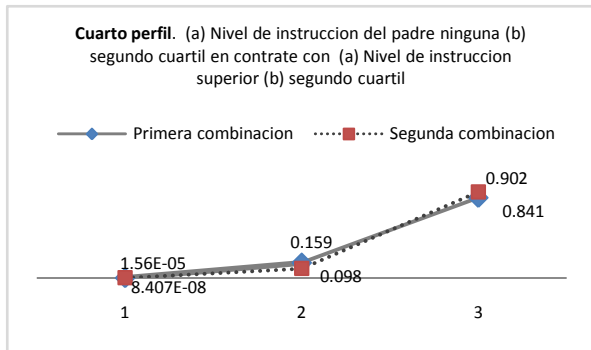
En el primer perfil, a la luz de los resultados de los valores predichos del modelo para cada una de las categorías de la variable dependiente, se constata que las probabilidades de que un joven en un nivel socioeconómico alto tiene más chances de ubicarse en el nivel secundario que su contraparte en un nivel más bajo, de esta forma el efecto de no tener una figura materna acrecienta según las condiciones materiales en que se desarrolla el joven. Para la primera combinación las probabilidades de un joven que se ubique en el segundo quintil son de 0.79%, mientras llegan a 0.88% para uno que este en el cuarto quintil.



Para el segundo y tercer tipo de adolescente se muestran brechas distintivas a diferencia del cuarto y quinto perfil. Concretamente se indica que las probabilidades de obtener un grado educativo mayor está influenciado de forma importante por el nivel socioeconómico del adolescente, siendo una variable que media la relación entre el nivel educativo de los padres y el alcanzado por los hijos en el hogar. Para el segundo perfil, la probabilidad de un joven de 17 años alcanzar el nivel secundario cuando la madre no posee ningún nivel educativo y se ubica en el segundo quintil de riqueza es de 0.794%, en contraste las probabilidades aumentan a 0.918% cuando la madre ha cursado algún nivel superior de escolaridad y se ubica en el mismo nivel de riqueza. Las brechas se reducen en los terceros perfiles cuando el joven pertenece a un alto nivel socioeconómico -Cuarto quintil-, se indica que las diferencias son marginales entre el nivel de escolaridad de un joven, en este caso de alcanzar el nivel secundario, cuando la madre posee ningún nivel de instrucción (probabilidad de 0.838%), mientras que las probabilidades llegan a 0.938% para el adolescente con una madre que ha obtenido un nivel universitario.



En cuanto el cuarto y quinto perfil, las diferencias se hacen someras al contrastar el nivel educativo del padre y la intervención del nivel de riqueza del hijo en el hogar, lo que coincide con el comportamiento de los coeficientes del modelo completo, que indica que el efecto del nivel educativo del padre es menor en relación efecto del nivel educativo alcanzado por la madre sobre el grado educacional obtenido por los hijos -ver el comportamiento de las curvas de los valores predichos por perfiles contrastados-.



4. Discusión

Mediante regresiones logísticas y haciendo uso de una muestra de datos de jóvenes en República Dominicana, se comprueba que el acervo cultural de los padres medido por el nivel de escolaridad, la presencia parental y el nivel socioeconómico de los hijos, controlando por variables sociodemográficas, explican el rendimiento escolar de los hijos en el hogar. Apoyando los resultados que señalan que el origen social y la posición de destino influyen en el nivel educativo de los hijos (Blau y Duncan 1967); la existencia de una asociación positiva entre el nivel educativo terciario de los padres y su posición ocupacional de prestigio con la educación del hijo (Treiman y Yip 1989, Requena 1991); de que la presencia parental afecta el número total de años alcanzados por la prole (Blibarz y Raftery 1999); y que las dificultades socioeconómicas afectan el nivel cognitivo de los hijos observado en los años de escolaridad alcanzados (Ram y Hou 2003, Aristy 2015).

Sustantivamente y siguiendo la tesis de Bourdieu (1984), los hallazgos indican que existe una relación directa entre la educación alcanzada por los hijos y la “reproducción cultural”, que está arraigada a las estructuras familiares de procedencia. El concepto reproducción cultural que se rescata en este texto de discusión se refiere a los modos en que las instituciones sociales, contribuyen a transmitir las desigualdades sociales y económicas, desde la relación entre los grados de escolaridad alcanzados de los hijos y padres. Para el modelo contrastado que indica que la extracción social y la familia influyen sobre el rendimiento académico, se muestra, sin embargo, que la madre juega un rol relevante (la presencia maternal y el acervo cultural alcanzado), pues culturalmente se privilegia el papel de la madre en la crianza y cuidado de los hijos.

En este caso la “reproducción cultural” esta imbricada directamente a las características de la madre y del padre. Esta relación se construye en el entramado de relaciones familiares, primero, por las disposiciones aprendidas –la manera de hablar, pensar y actuar– que las personas adoptan en relación a las condiciones sociales en las que se mueven, segundo, los diferentes lugares sociales que otorga la familia de donde se manifiesta la vida social y actúan las relaciones de poder⁸.

Llegado a este punto, cada familia construye una especie de “capital cultural” que se manifiestan en las conductas aprendidas e incluso en su estado objetivo, la importancia relativa que se confiere a las posesiones materiales, –títulos, certificados, diplomas–, y las expectativas subyacentes del entorno sobre el prestigio, la posición y otras formas de honor que pueden estar arraigada a los logros académicos. Es así como para la muestra de datos se refleja que las clases sociales –el capital cultural derivado de cada clase–, es una variable que media la relación entre el nivel educativo de los padres y el alcanzado por los hijos. Mostrando algunas de las formas prácticas en las que se transmite el capital cultural.

Este panorama puede señalar que parece imposible que una determinada clase social menos favorecida tenga éxito en el sistema educativo, sin embargo es cierto que un gran número de jóvenes lo consiguen⁹, lo que indica que es imposible interiorizar una aceptación resignada de la situación de los hijos y su condición de clase. Por el contrario, lo que muestra es que existen formas para reducir estas relaciones complejas y dispares que están sustentadas en la transmisión intergeneracional, asociado al tema de clases, que en este caso deben ir dirigidas a socavar las múltiples expresiones de resistencia anidadas a una situación determinada que brinda las condiciones de su entorno inmediato. En este caso, dirigidas a reducir el ausentismo escolar, aumentar el número de años de educación, la inserción a la educación terciaria, y los modos que generan alternativas positivas, que en últimas coadyuvaran a reducir las desigualdades sociales y económicas, por medio a la reproducción cultural que conectara a la posición económica, el estatus social y las expectativas con el conocimiento y las habilidades culturales.

⁸ De esta aproximación se rescata los conceptos de habitus y campo. Ver Bourdieu, P. (2000). Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social. En Poder, derecho y clases sociales. Bilbao: Desclée de Brouw

⁹ (Ampliar) Annette Lareau (2003), se baso en las ideas de Bourdieu particularmente en el concepto de capital cultural, para realizar un estudio etnográfico de doce familias estadounidenses, con el fin de efectuar una observación naturalista intensiva de los estilos de parentalidad de las diferentes culturas de vida familiar de las clases sociales. Demuestra para la cohorte de estudio que para un grupo de hijos proveniente de clase trabajadora el éxito académico es importante, debido a los patrones aprendidos al interior de la escuela (aquellas emblemáticas) y las expectativas positivas de algunos padres sobre el futuro de sus hijos respecto a los logros escolares. (Ver, Giddens, Anthony 2010)

5. Bibliografía.

- Aristy, Jaime (2015) .Determinantes de la probabilidad del abandono escolar. La Escuela de Negocios del Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC).
- Astone, Nan Marie y Sara S. MCLANAHAN. 1991. «Family structure, parental practices, and high school completion», *American Sociological Review*, 56, 3: 309-320.
- Bazán, A.; Sánchez, B. y Corral, V. (2000). "Predictores del desempeño en lectura y escritura de niños de primer grado", *Revista de Psicología*, 18, 295-314.
- Bazán, A, y Castañeda, S. (2007). Relación Estructural Entre Apoyo Familiar, Nivel Educativo De Los Padres, Características Del Maestro Y Desempeño En Lengua Escrita. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Abril-Junio 2007, Vol. 12, Núm. 33, Pp. 701-729
- Bourdieu, P. (1984) Le capital social. Notes provisoires. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 31, 2-3.
- Bourdieu, P. (2000). Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social. En Poder, derecho y clases sociales. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Biblarz, Timothy J. y Adrian E. RAFTERY (1999). «Family structure, educational attainment, and socioeconomic success: rethinking the 'pathology of patriarchy'», *American Journal of Sociology*, 105, 2: 321-365.
- Blossfeld, Hans-Peter y Yossi Shavit. 1993. «Introduction», en Yossi Shavit y Hans-Peter Blossfeld, eds., *Persistent Inequalities: Changing Educational Attainment in Thirteen Countries*. Boulder: Westview, pp. 1-23.
- Blau, Peter y O. D. DUNCAN. 1967. *The American Occupational Structure*. Nueva York: Wiley.
- Castro, D., et al. (2002). "Oral language and reading abilities of first-grade Peruvian children: associations with child and family factors", *International Journal of Behavioral Development*, 26, 334-344.
- Cabaña, J. (1999). Dos estudios sobre movilidad intergeneracional. Madrid: Fundacion Argentina-Visor.
- Coleman, J. (1998). Social Capital in the Creation of Human Capital. *American Journal of Sociology*, 94, S95-S120.
- Giddens, Anthony (2010). "Sociología". Decima edición. Alianza Editorial, 985-989. Escobar, M, Fernando M (2014). Análisis Logístico de datos con STATA .Centro de Investigación Sociológica. Cuadernos Metodológicos
- Hill, M. Anne y June O'NEILL. 1994. «Family Endowments and the Achievement of Young Children with Special Reference to the Underclass», *Journal of Human Resources*, 29, 4: 1064-1100.
- Ishida, Hiroshi, Walter MÜLLER y John M. RIDGE. 1995. Class Origin, Class Destination, and Education: A Cross-National Study of Ten Industrial Nations», *American Journal of Sociology*, 101, 1: 145-193.
- Lizardo M. y Rolando G. (1999). Niveles de Escolaridad y sus Factores Determinantes: Una cuantificación econométrica. *Revista Ciencia y Sociedad*, volumen XXIV, numero2.
- Mavrogenes, N. y Bezruczko, N. (1993). "Influences on writing development", *Journal of educational research*, 86, 237-235.
- Mella, O. y Ortiz, I. (1999). "Rendimiento escolar. Influencias diferenciales de factores externos e internos", *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 29, 69-92.
- Martinez, Garcia (2002). Family Structure Effects over Children Educational Level in Spain. *Asociacion Europea de Sociologia*. Murcia.
- Pong, S. (1998). The School Compositional Effect of Single Parenthood on 10th-Grade Achievement. *Sociology of Education*, 23-42.
- Rassen, Elissa, ed. 2002. *The Jossey-Bass reader on gender in education*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Ram, B. & Hou, F. (2003). "Changes in family structure and child outcomes: roles of Economic and familiar resources". *The Policy Studies Journal*, 31, 3, 309-330.
- Requena, Félix. 1991. «Social Resources and Occupational Status Attainment in Spain: A Cross-National Comparison with the United States and the Netherlands», *International Journal of Comparative Sociology*, 32, 3-4: 233- 242.
- Treiman, Donald J. y Kam-Bor Yip. (1989). «Educational and Occupational Attainment in 21 Countries», en Melvin L.Kohn, ed., *Cross-National Research in Sociology*. Newbury Park: SAGE, pp. 373-395.
- Valdez, A. y Aguilar J. (2011) .Desempeño académico en hijos de padres casados y divorciados. REMO: Volumen VIII, Número 20.

